

**SILVIA COTO ROJAS**

silvia.coto@lateja.co.cr

**En la pequeña** y montañosa comunidad de Pejibaye, en Jiménez de Cartago, vivía una pareja a la que todos conocían porque siempre estaba unida y se demostraba amor en público con frecuencia.

Esa pareja la formaban Isabel Carvajal Díaz, de 33 años, y Óscar Eduardo Brenes Brenes, de 36.

Algunas personas que los veían pasar decían en voz baja “ahí van los inseparables” o hasta “los melcochosos”.

María de los Ángeles Zamora, amiga la pareja, los recuerda bien.

“Se profesaban un amor lindo y puro, de esos que solo se ven en las novelas. Eran iguales en todo, siempre se les veía caminar entre el monte, no se despegaban por nada”, explica.

Dice María de los Ángeles que a Isabel y a Óscar les gustaba mucho celebrar el Día de los Enamorados.

Ella se lucía en la cocina y él buscaba las flores más bonitas del pueblo para consentir a su amada.

Quienes conocían aquella historia de amor no habrían pensado jamás en que una tragedia se acercaba.

Lo peor ocurrió el 3 de mayo del 2002, cuando Isabel y Óscar llevaban ya once años juntos.

Aquel día la pareja salió en una yegua y a las 6 de la mañana los vieron subir por un trocha de la finca La Veinte.

Apenas unos 15 minutos después, seis mujeres que andaban haciendo ejercicio por la zona se toparon con una escena macabra.



**En las tranquilas montañas de Pejibaye ocurrió el asesinato.** CORTESÍA

Tirados en un camino de lastre estaban dos cuerpos llenos de sangre. Eran Isabel y Óscar. Alguien los había matado a machetazos.

El cuerpo del hombre tenía más de 20 cortadas, la mayoría en los brazos, y el izquierdo estaba casi amputado. Tenía también cortes en la espalda, que fueron hechos por el atacante cuando ya el pobre hombre estaba en el suelo.

Estaba claro que no se había podido defender porque su machete

estaba muy envuelto en un saco de gangoche.

**20**  
puñaladas  
tenía Óscar

A dos metros de Óscar estaba Isabel, quien había tratado de defenderse poniendo los brazos como escudo, pero el machete del asesino le rozó el cuello y le hizo una herida mortal.

María de los Ángeles, la amiga de la pareja, cree que Isabel pudo haber corrido cuando los atacaron, pero prefirió quedarse al lado de Óscar.

“Ella lo amaba tanto que jamás

**Muchos sueños de la pareja quedaron en nada.**

ILUSTRACIÓN FREDDY

SOLIS

habría pensando en correr, se quedó con él y se fueron juntos, ni la muerte pudo separar sus almas, solo sus cuerpos”, dice la mujer.

La noticia del crimen corrió rapidísimo en el pueblo. Todos se preguntaban quién habría cometido aquella salvajada.

**Se cantó solito.** Antes de que las mujeres que encontraron los cuerpos le avisaran a la Policía, un hombre de apellidos Mata Vega y de 40 años llegó a la delegación policial y puso el machete sobre el escritorio del guarda y habló.

“Me robaron, me robaron, tuve un pleito a machetazos con dos persona en la montaña y están heridas”, detalló.

Cuando los policías llegaron al lugar señalado por el hombre no podían creer lo que veían.

A Mata lo detuvieron y lo llevaron con todo y machete –de 28 centímetros– a la Fiscalía de Turrialba.

“Nadie podía creer que había sido él (Brenes), sí era bravillo pero

no tenía pinta de ser una persona que pudiera provocar semejante dolor”, dice hoy María de los Ángeles recordando el hecho.

Una de las personas que quedó más impactada después de ver el cuerpo de Óscar fue su hermano Martín, jefe de la delegación policial.

“Mi hermano y él (Mata) fueron enemigos toda la vida. Él (Mata) decía que mi hermano

sacaba frutas y químicos de su propiedad, varias veces se habían agarrado a golpes, pero nunca con armas. Incluso un día (Mata) se metió a la casa de mi hermano a buscar; según él, unas cosas robadas, pero

no encontré nada”, les dijo el oficial a los medios de comunicación.

Los agentes del OIJ que llegaron a levantar los cuerpos empezaron de inmediato a tratar de descubrir cuáles eran las causas por las que el agresor había atacado con tanta furia.

Se sabía que habían tenido problemas de peso, pero sospechaban que detrás de todo había algo más.

**28**  
centímetros  
medía el  
machete.

**1**  
saco de  
limones  
lloraba el  
agresor.